

CÉSAR MALLORQUÍ PRESENTA...

Don DIESEL

EL MISTERIO DEL ARTEFACTO C

Nº 1

ILUSTRADO POR **PABLO BROSETA**



**¡VIAJA AL
ASOMBROSO MUNDO
DE TERRA PRIMA!**

* ¡ROBOTS GIGANTES! * ¡SUPERPODERES! * ¡PIRATAS AÉREOS! * ¡HOMBRES COHETE! *

CÉSAR MALLORQUÍ PRESENTA...

Don DIESEL

EL MISTERIO DEL ARTEFACTO C

ILUSTRADO POR **PABLO BROSETA**





fundación sm

La Fundación SM destina los beneficios de las empresas SM a programas culturales y educativos, con especial atención a los colectivos más desfavorecidos.

Si quieres saber más sobre los programas de la Fundación SM, entra en www.fundacion-sm.org

LITERATURASM•COM

Primera edición: marzo de 2021

Edición ejecutiva: Patrycja Jurkowska
Coordinación de diseño: Marta Mesa
Corrección: Francisco José Carvajal

- © del texto: César Mallorquí, 2021
- © de las ilustraciones: Pablo Broseta, 2021
- © Ediciones SM, 2021

Impresores, 2

Parque Empresarial Prado del Espino
28660 Boadilla del Monte (Madrid)
www.grupo-sm.com

ISBN: 978-84-131-8953-6

Depósito legal: M-684-2021

Impreso en la UE / *Printed in EU*

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

*Para Ricard Ruiz Garzón,
escritor, profesor, periodista
y amigo, explorador como yo
de los mundos de Terra Prima.*



**SE LLAMA DANIEL
Y TIENE DOCE AÑOS.**

**ES MUY POCO PROBABLE
QUE LLEGUE A CUMPLIR LOS TRECE.**

**DANIEL QUERRÍA GRITAR,
PERO EL TERROR LE HA SELLADO
CON UN NUDO LA GARGANTA.**



**ESTÁ CAYENDO DESDE
2.500 METROS DE ALTURA.**



A person in a yellow and brown outfit is falling through a stormy sky. The scene is filled with white clouds and heavy rain falling vertically. The person is in the upper middle part of the frame, falling towards the bottom. The background shows a blurred landscape of green foliage and a blue sky, suggesting a high-altitude or mountainous area. The overall atmosphere is one of intense action and danger.

A LOS 12 SEGUNDOS HA ALCANZADO LA VELOCIDAD TERMINAL: CASI 200 KILÓMETROS POR HORA.

LA TIERRA SE APROXIMA VERTIGINOSAMENTE.

DENTRO DE 25 SEGUNDOS, DANIEL SE ESTRELLARÁ CONTRA EL SUELO Y MORIRÁ.

24... 23... 22... 21... 20... 19... 18...



SEIS DÍAS ANTES

Nuestro universo
Abril de 1932



CAMPANADAS FÚNEBRES



La campana de la iglesia del pequeño pueblo de Senegüé desgranaba una lenta y triste sucesión de tañidos. Casi todos los habitantes de la villa se habían reunido en el templo para rendir un último adiós a su recientemente fallecido convecino Samuel Álvarez, y acompañar en la desgracia a Daniel, su único hijo, un muchacho de doce años de edad. Todos apreciaban a Samuel y todos compadecían a Daniel. El pobre chico había perdido a su madre cuando era un bebé y ahora perdía a su padre. Una desgracia.

Delante, en primera fila, se sentaban don Goyo Castro y su esposa Margarita, el matrimonio que había acogido en su casa al huérfano, y entre medias Daniel, serio y silencioso. El resto de los bancos estaban ocu-

pados por los vecinos y amigos del fallecido. Salvo la forastera que se había sentado en la última fila, una mujer muy hermosa, de unos veinticinco años, con los ojos azules y una ondulada melena de cabellos del color del oro. Se cubría la cabeza con un discreto sombrero de ala ancha que le ocultaba parte del rostro.

Nadie en el pueblo sabía quién era. Había llegado aquella mañana, procedente de la capital, conduciendo un automóvil carísimo. De hecho, todo en ella reflejaba lujo y sofisticación, desde los dos diamantes que destellaban en sus pendientes hasta el negro vestido que llevaba, elegante y de fino corte, un poquito demasiado ceñido, lo que revelaba una silueta atlética y curvilínea, y quizá algo inadecuado para asistir a un funeral.

Don Eusebio, el párroco, apareció por un lateral acompañado de un monaguillo, se situó frente al altar y dio comienzo la misa de funeral por el alma de Samuel Álvarez.

Daniel, el hijo del difunto, participó en la ceremonia de forma automática, realizando los rituales y pronunciando las oraciones sin prestar auténtica atención a lo que hacía. En su mente, el mismo recuerdo se repetía una y otra vez: el momento, cuatro días atrás, en que, estando en la casa de los Castro, don Goyo le informó de que su padre había fallecido repentinamente.

Desde entonces, Daniel había llorado mucho; tanto que las lágrimas se le habían agotado y ya no le que-

daba más que un dolor seco que ardía en su interior como una brasa.

«Soy huérfano», se decía a sí mismo. Aún no acababa de comprender en toda su amplitud lo que eso significaba, pero algo quedaba claro: ya no tenía a nadie en el mundo; a nadie, salvo a un inesperado pariente del que no había oído hablar jamás.

La misa concluyó y los feligreses salieron al exterior. Era una fría mañana de abril en aquel pequeño pueblo del norte de Aragón. El cielo estaba encapotado. Flecos de niebla acariciaban las cumbres de las cercanas montañas. El humo brotaba de las chimeneas formando penachos. El aire olía a hierba húmeda y a leña quemada.

Daniel y doña Margarita abandonaron el templo y se detuvieron en un extremo del atrio. Entretanto, don Goyo se había parado junto a la entrada y estaba hablando con la misteriosa forastera. La mujer le entregó unos papeles, don Goyo los examinó y, tras intercambiar unas palabras, ambos se aproximaron a Daniel.

-¿Recuerdas que te conté que tu tío, don Marc Álvarez, será tu tutor a partir de ahora? -le dijo don Goyo-. Esta señorita ha venido de Madrid para llevarte con él.

La joven se agachó para aproximar su rostro al del niño y le dedicó una sonrisa. De cerca era aún más perturbadoramente bella.

-Hola, Daniel -le dijo con voz suave y profunda, como de terciopelo-. Me llamo Carmen Fortuna y soy



la secretaria de tu tío Marc. Lamento mucho la muerte de tu padre.

-Gracias... -murmuró Daniel.

-Tu tío me ha encargado que te acompañe a su residencia de Madrid. Si estás listo, podemos partir ahora mismo. Pero si antes quieres recoger algo o despedirte de alguien...

El muchacho negó con la cabeza. En silencio, la joven, Daniel y el matrimonio Castro rodearon la iglesia y se encaminaron al automóvil que estaba aparcado detrás. Cuando llegaron a su altura, el chico se quedó con la boca abierta; era el coche más lujoso que había visto jamás. De color rojo oscuro, con la capota negra y la figura plateada de una mujer alada sobre el radiador.

Daniel se despidió de don Goyo estrechándole la mano y de doña Margarita con dos besos; luego, se acomodó en el asiento del copiloto. Carmen se puso al volante, introdujo la llave en el contacto, la giró y el motor cobró vida con el ronroneo de un gran felino. Al poco, el vehículo arrancó y enfiló por el camino de tierra que conducía a la carretera general y a un mundo desconocido para Daniel.



-En el asiento de atrás hay una cesta con bocadillos y bebidas -dijo la joven con la mirada fija en el camino y las manos en el volante-. Por si quieres tomar algo.

Daniel le dio las gracias y paseó la mirada por el salpicadero de madera noble y la tapicería de cuero negro.

-¿Te gusta el coche? -preguntó Carmen.

-Sí, mucho...

-Es un Rolls-Royce Silver Ghost.

-¿Es suyo, señora?

La joven le miró de reojo.

-A partir de ahora vamos a ser buenos amigos -dijo sonriente-, así que llámame Carmen y tutéame, por favor. Respondiendo a tu pregunta: no, no es mío, sino de tu tío.

Daniel arqueó las cejas, sorprendido.

-¿Mi tío es rico? -preguntó.

La joven se encogió levemente de hombros.

-Podría decirse que sí -respondió.

Hubo un largo silencio.

-Tenemos mucho camino por delante, Daniel -dijo Carmen-. Si quieres preguntarme algo, ahora es buen momento.

El muchacho reflexionó durante unos segundos.

-¿Por qué mi padre nunca me contó que tenía un hermano? -espetó-. ¿Estaban enfadados?

La joven demoró unos segundos la respuesta.

-Ignoro por qué no te lo contó. Pero no estaban enfadados; se querían mucho.

-Nunca se veían...

-Desde hacía casi diez años -asintió ella-. Pero se querían, no lo dudes.

Un nuevo silencio.

-¿A qué se dedica mi tío? -preguntó Daniel.

-Es algo así como un hombre de negocios.

-¿Está casado?

Carmen le dedicó una mirada irónica.

-¿Casado? -Rio entre dientes-. No, qué va; tu tío tiene alma de solterón.

-¿Cómo es?

La mujer dejó escapar un suspiro.

-Marc es... complicado -murmuró-. Tiene treinta y cuatro años, ocho menos que tu padre. Es alto, alrededor del metro ochenta y cinco, moreno, con bigote, y supongo que podría considerársele guapo. Es inteligente, posee una personalidad arrolladora y... ¿Cómo expresarlo? Digamos que siente un profundo aprecio hacia sí mismo. Al principio puede parecerle un poco raro, pero es buena persona, te lo garantizo.

-¿Vive solo?

-No, qué va. Vive con él el matrimonio Cruz, Abraham y Emma. Ellos lo cuidan. Y su hija Gabriela Cruz, que tiene tu misma edad. Y, bueno, yo también vivo allí. No vayas a pensar mal, ¿eh? Marc solo es mi jefe. Pero la casa es grande y ocupo una de las habitaciones.

-¿Mi tío está allí ahora?

Carmen negó con la cabeza.

-Marc viaja mucho -dijo-. Ahora está fuera de Madrid, por eso no ha podido venir a recogerte personalmente. Pero regresará pronto. -Tras un largo silencio, añadió-: ¿Alguna pregunta más?

Daniel asintió.

-¿De qué murió mi padre? Me dijeron que fue un accidente, pero no qué clase de accidente...

La mujer suspiró.

-Lo siento, Daniel; no lo sé.

El muchacho giró la cabeza y miró a través de la ventanilla. A lo lejos, el penacho de humo de una locomotora se fundía con las plumizas panzas de las nubes. Circularon en silencio durante varios minutos. Carmen observó de reojo el sombrío rostro de Daniel y preguntó:

-¿Has estado alguna vez en Madrid?

-No...

-Ah, te va a encantar. El Palacio Real, el parque del Retiro, la Plaza Mayor... Y el Rastro, donde puedes encontrar cualquier cosa que se te ocurra. ¿Has ido al cinematógrafo?

-Mi padre me llevó varias veces, en Jaca. Las últimas películas que vimos fueron una de Charlot y otra del Oeste.

-¿Te gustaron?

-Mucho.

-Pues Madrid está lleno de salas de cine. Y las verbenas, ¿sabes lo que son?

Mientras conducía, Carmen siguió enumerando las maravillas de la capital con el propósito de entretener al joven huérfano y hacerle olvidar su tristeza.

Ninguno de los dos era consciente de que algo los seguía desde lo alto. Cualquiera que lo viera en el cielo

y no le prestara demasiada atención lo confundiría con un pájaro grande, un águila o un buitre, pero no lo era. Se trataba de un objeto metálico, una esfera dorada con dos alas semicirculares a los lados. Solo medía metro y medio de un extremo a otro. No viajaba nadie en su interior, pero sus sensores espiaban sin descanso el lujoso coche que circulaba por la carretera. No tenía ninguna marca ni inscripción, salvo un pequeño dibujo grabado en la parte frontal: la imagen de una serpiente con cabeza de mujer.

Aquel extraño aparato volador no pertenecía a nuestro mundo.

